

CAPÍTULO 8: El camino de la paz

ESTE ES EL CAMINO DE LA PAZ: Superar el mal con el bien, la falsedad con la verdad, y el odio con el amor.

Es difícil para las personas entender que toda guerra es mala y autodestructiva. En su inmadurez, intentan vencer el mal con más mal, lo que solo multiplica el mal. Solo el bien puede superar el mal.

Mi mensaje de paz es simple, realmente solo es el mensaje de que el camino de la paz es el camino del amor. El amor es el poder más grande en la tierra. Conquista todas las cosas. Alguien en armonía con la ley del amor de Dios tiene más fuerza que un ejército, porque no es necesario someter a un adversario; un adversario puede ser transformado.

Un día, mientras caminaba por la carretera, comencé a cantar palabras de paz con una melodía familiar que creo que resume la situación mundial actual en pocas palabras:

El mundo trabaja febrilmente para construir las cosas de la guerra,

El mundo se prepara para una destrucción desconocida antes.

Escucho muchas maldiciones hacia los enemigos, y los argumentos aumentan,

Pero, oh, el mundo anhela, ansía,

¡Ora por la paz, por la paz!

La bomba nuclear nos dice: "Haz la paz o perece". Reconocemos que ya no podemos pensar en términos de victoria militar, que una guerra nuclear significaría aniquilación mutua. Muchos enfrentan esta situación crítica con apatía, algunos con frustración, pero solo unos pocos la enfrentan constructivamente.

Hay una gran necesidad de acción constructiva por la paz. Vivimos en un período de crisis en los asuntos humanos, y aquellos de nosotros que vivimos hoy enfrentamos una decisión muy trascendental: una elección entre la guerra nuclear de aniquilación y una era dorada de paz. Todos los que vivimos hoy ayudaremos a tomar esta decisión, ya que la marea de los asuntos mundiales actualmente se inclina hacia la guerra y la destrucción. Por lo tanto, todos los que no hacen nada en esta situación de crisis están eligiendo dejar que continúe el curso. Aquellos que desean elegir la paz deben actuar de manera significativa por la paz. Deben ser parte del despertar y el movimiento que ha comenzado y está acelerándose. Y deben ayudar a acelerarlo lo suficiente como para cambiar la marea. En esta situación de crisis, la paz es, sin duda, asunto de todos. ¡El momento de trabajar por la paz es ahora!

La paz definitiva comienza dentro; cuando encontramos paz interior, ya no habrá conflicto, ni motivo para la guerra. Si esta es la paz que buscas, purifica tu cuerpo mediante hábitos de vida sensatos, purifica tu mente expulsando todos los pensamientos negativos, purifica tus motivos desechando cualquier idea de codicia o búsqueda personal y busca servir a tus semejantes, purifica tus deseos eliminando todos los deseos de posesiones materiales o autoglorificación y desea conocer y hacer la voluntad de Dios para ti. Inspira a otros a hacer lo mismo.

Algunos preferirán trabajar en una paz interina: establecer mecanismos para resolver conflictos en un mundo donde los conflictos aún existen, de modo que aunque pueda haber violencia psicológica, ya no habrá violencia física. Si esta es la paz que buscas, trabaja a nivel mundial por el desarme y la reconstrucción mundial, por un gobierno mundial que incluya a todas las personas, por el pensamiento global: colocando el bienestar de la familia humana por encima del bienestar de cualquier nación. Trabaja a nivel nacional para cambiar la función del llamado Departamento de Defensa de la destrucción a la construcción. Hay mucho trabajo constructivo que se necesita entre los pueblos menos afortunados del mundo, y para ajustar nuestra economía a una situación de paz. Hay muchos problemas por resolver aquí. Consigue que otros trabajen contigo.

Podemos trabajar en la paz interior y la paz mundial al mismo tiempo. Por un lado, las personas han encontrado la paz interior al involucrarse en una causa más grande que ellos mismos, como la causa de la paz mundial, porque encontrar la paz interior significa pasar de una vida centrada en uno mismo a una vida centrada en el bien común. Por otro lado, una de las formas de trabajar por la paz mundial es trabajar por más paz interior, porque la paz mundial nunca será estable hasta que suficientes de nosotros encontremos paz interior para estabilizarla.

Mi paz interior permanece a pesar de cualquier cosa externa. Solo en la medida en que permanezco en armonía puedo atraer a otros a la armonía, y se necesita mucha más armonía antes de que el mundo pueda encontrar la paz. Esto no significa que no me preocupe por los acontecimientos mundiales. Un tiempo como este requiere mucha oración y esfuerzo por la paz. Todo trabajo correcto y toda oración correcta tiene efecto, todo buen esfuerzo da buenos frutos, ya sea que veamos los resultados o no. A pesar de la oscuridad en la situación mundial actual, no estoy desanimada. Sé que, al igual que la vida humana avanza hacia la armonía a través de una serie de colinas y valles, una sociedad también tiene sus altibajos en su búsqueda de la paz.

Dentro del corazón de las personas hay un profundo deseo de paz en la tierra, y hablarían por la paz si no estuvieran atados por la apatía, la ignorancia y el miedo. Es tarea de los pacifistas inspirarlos a salir de su apatía, disipar su ignorancia con la verdad y calmar su miedo con la fe en que las leyes de Dios funcionan, y funcionan para bien.

Sabiendo que todas las cosas contrarias a las leyes de Dios son transitorias, evitemos la desesperación e irradiemos esperanza por un mundo sin guerra. La paz es posible, porque los pensamientos tienen un tremendo poder.

Unas pocas personas verdaderamente dedicadas pueden contrarrestar los efectos negativos de masas de personas fuera de armonía, por lo que aquellos que trabajamos por la paz no debemos flaquear. Debemos seguir orando por la paz y actuando por la paz de cualquier manera que podamos, debemos continuar hablando de la paz y viviendo el camino de la paz; para inspirar a otros, debemos seguir pensando en la paz y saber que la paz es posible. En lo que nos enfoquemos, ayudamos a manifestarlo. Una sola persona, dedicando todo su tiempo a la paz, es noticia. Muchas personas, dedicando algo de su tiempo, pueden hacer historia.

Un día, una señora me dijo: "Paz, estoy rezando contigo por la paz, pero, por supuesto, no creo que sea posible". Le respondí: "¿No crees que la paz es la voluntad de Dios?" "Oh, sí," dijo, "lo sé." Entonces le dije, "¿Cómo puedes decirme que lo que es la voluntad de Dios es imposible? No solo es posible, es inevitable, pero qué tan pronto depende de nosotros."

Nunca subestimes el poder de un grupo sin estructura formal que trabaja por una buena causa. Todos nosotros que trabajamos juntos por la paz, todos los que rezamos por la paz juntos, somos una pequeña minoría, pero una comunidad espiritual poderosa. Nuestro poder va más allá de nuestros números.

Aquellos que parecen fracasar abren el camino y a menudo contribuyen más que los que finalmente tienen éxito. No puedo evitar sentir gratitud hacia los pioneros de la paz, que trabajaron por ella cuando las cosas estaban difíciles y no había resultados aparentes.

Una de las preguntas más comunes que me hacen es: "¿Has visto algún resultado de tu peregrinación?" La respuesta es que nunca he pedido ver resultados; dejo los resultados en manos de Dios. Puede que no se manifiesten en mi vida, pero eventualmente se harán evidentes. Y, aunque no lo creas, he visto resultados: recibo muchas cartas de personas que indican que se han inspirado para hacer algo por la paz a su manera, desde escribir cartas al Congreso hasta hacer las paces con algún amigo o pariente. Y todo suma.

Ahora, al mirar los esfuerzos generales de todos los pacifistas, puedo ver los resultados. Cuando comencé mi peregrinación, la gente aceptaba la guerra como una parte necesaria de la vida. Ahora, ¡los pacifistas están del lado popular! Cuando comencé, había muy poco interés en la búsqueda interior. Podía preguntar en una universidad estatal y descubrir que dos tercios o tres cuartos de los estudiantes de esa época se consideraban agnósticos si no ateos. Ahora, apenas puedo encontrar a un estudiante o una persona que no esté interesada en una búsqueda más profunda. Para mí, ese es el signo más esperanzador de todos.

Por un lado, se podría decir: *Qué trágico que nuestro avance material haya superado tanto nuestro avance espiritual que estemos al borde de destruir toda la vida en la tierra.* Por otro lado, se podría decir: *Qué bueno que finalmente nos demos cuenta de que la victoria militar es imposible, por lo que las personas inmaduras y hasta las no buenas ahora tienen un incentivo para deponer las armas.* Ambas afirmaciones son ciertas.

No hay mayor obstáculo para la paz mundial o la paz interior que el miedo. Nos ha llevado a fabricar armas de destrucción masiva. Tendemos a desarrollar un odio irracional hacia lo que tememos; así llegamos a odiar y temer. Esto no solo nos perjudica psicológicamente y agrava las tensiones mundiales, sino que a través de esa concentración negativa de pensamientos tendemos a atraer las cosas que tememos. Si no tememos nada e irradiamos amor, podemos esperar que sucedan cosas buenas. ¡Cuánto necesita este mundo el mensaje y el ejemplo del amor y la fe!

¡Paz y libertad! Estas cosas serán realidad. Qué tan pronto sucedan, ya sea ahora o tras una gran destrucción, nuevos comienzos y eones de tiempo, depende de nosotros.

Se necesita mucha investigación y experimentación sobre formas pacíficas de resolver conflictos. Podemos trabajar en grupos o como individuos justo donde estamos, emprendiendo proyectos específicos de paz, elogiando y fortaleciendo lo bueno dondequiera que lo encontremos.

Solo puedes esperar cambiar una nación: la tuya. Después de que tu nación se haya transformado, el ejemplo puede inspirar a otras naciones a cambiar. Si alguna nación influyente tuviera la gran fortaleza espiritual para deponer las armas y presentarse con manos limpias ante el mundo, el mundo cambiaría. No veo evidencia de que alguna nación influyente tenga tal fortaleza y valor espiritual. Por lo tanto, el desarme será un proceso lento, motivado por el deseo de sobrevivir.

La oscuridad que vemos en nuestro mundo hoy se debe a la desintegración de las cosas que están fuera de armonía con las leyes de Dios. El conflicto básico no es entre naciones, es entre dos creencias opuestas.

La primera es que el mal puede ser vencido con más mal, que el fin justifica los medios. Esta creencia es muy prevalente en nuestro mundo hoy. Es el camino de la guerra. Es la posición oficial de todas las naciones principales.

Luego está el camino que se enseñó hace dos mil años: vencer el mal con el bien, que es mi camino, el camino que enseñó Jesús. Nunca pierdas la fe: el camino de Dios prevalecerá al final.

Para que el mundo se vuelva pacífico, las personas deben volverse más pacíficas. Entre personas maduras, la guerra no sería un problema, sería imposible. En su inmadurez, las personas quieren, al mismo tiempo, paz y las cosas que hacen la guerra. Sin embargo, las personas pueden madurar al igual que los niños crecen. Sí, nuestras instituciones y nuestros líderes reflejan nuestra inmadurez, pero a medida que maduramos, elegiremos mejores líderes y estableceremos mejores instituciones. Todo se reduce a algo que muchos de nosotros deseamos evitar: trabajar para mejorarnos a nosotros mismos.

El santuario de la paz reside en el interior. Búscalo y todas las cosas se te añadirán. Nos estamos acercando cada vez más al momento en que suficientes de nosotros habremos encontrado la paz interior para afectar nuestras instituciones para mejor. Y tan pronto como esto suceda, las instituciones, a su vez, afectarán para mejor, a través del ejemplo, a aquellos que aún son inmaduros.

Probablemente la paz llegará al mundo de la misma manera en que llegó a nuestra tierra. Del caos de la guerra civil, las guerras indígenas y los duelos de cientos de años atrás, ha surgido el orden. Se han establecido mecanismos para evitar la violencia física, aunque la violencia psicológica aún persiste. Las unidades más pequeñas, los estados, han cedido al gobierno más grande, los Estados Unidos, el derecho a hacer la guerra. Sí, creo que llegará el momento en que las unidades más pequeñas, las naciones, cederán a la unidad más grande, las Naciones Unidas, un solo derecho: el derecho a hacer la guerra.

No creo que las naciones deban o deban ceder otros derechos. Las personas tienen más control sobre sus asuntos básicos. Cualquier cosa que pueda manejarse de manera justa y eficiente a nivel local debe manejarse de esa manera, y solo delegarse a una autoridad superior cuando sea necesario.

Las Naciones Unidas tendrían como tarea mantener una situación pacífica en el mundo. Mientras sigamos siendo inmaduros, la ONU tendría una fuerza policial para tratar con los delincuentes individuales contra la paz mundial, removiéndolos, espero, para su rehabilitación. También debería tener una fuerza de paz desarmada para lidiar con la prevención de guerras. Mientras nuestra nación pueda resolver problemas como el suministro inadecuado de alimentos, la ONU tendrá que lidiar con problemas como un país que lucha por su libertad, y la libertad es ahora el deseo de todos los corazones humanos.

Una vez le dije a una mujer que creía en la guerra y en los valores cristianos: “Por un lado hablas de valores cristianos, pero por otro lado dices: ‘¿No es la fuerza el único disuasivo que respetan?’ Este ha sido nuestro problema a lo largo de los siglos: hemos rendido solo un servicio de palabra a los valores cristianos, pero hemos vivido bajo la ley de la selva, de colmillo y garra. Hemos citado ‘No te dejes vencer por el mal, vence el mal con el bien’, y luego hemos intentado vencer el mal con más mal, multiplicando así el mal. Adoramos a Dios, pero no tenemos fe en el funcionamiento de las leyes de amor de Dios. El mundo espera que vivamos la ley del amor, que alcanzará lo divino dentro de todos los seres humanos y los transformará”.

El pastor de una gran iglesia canadiense, que había regresado recientemente de una visita a Oriente, me dijo que los budistas están enviando dos mil misioneros para convertir a los cristianos al camino de la no violencia.

Durante la Segunda Guerra Mundial, un maestro de escuela dominical estadounidense que estaba en el Pacífico capturó a un soldado japonés. Al marchar con el prisionero hacia el campamento, el estadounidense descubrió que su prisionero hablaba inglés. “¿Sabes una cosa?”, dijo el soldado japonés. “Una vez fui cristiano”. El estadounidense deliberó un momento y luego le preguntó: “¿Por qué abandonaste el cristianismo?”. Una expresión de sorpresa apareció en el rostro del soldado japonés, y respondió con una expresión de desconcierto: “¿Cómo puedo ser soldado y seguir siendo cristiano?”.

Lo que la gente no se da cuenta es que la no violencia puede aplicarse en todas las situaciones, incluida la Segunda Guerra Mundial. Conocí a cuatro daneses que usaron el camino de la no violencia y el amor durante la Segunda Guerra Mundial, y fue una historia maravillosa.

Cuando los alemanes ocuparon Francia, los franceses a menudo mataban al soldado alemán que patrullaba, y luego los alemanes aniquilaban toda la cuadra en represalia. Cuando los alemanes marcharon hacia Dinamarca, los daneses comenzaron un programa de no cooperación. Ya sabes, dicen que la forma de llegar al corazón de un hombre es a través de su estómago; muchas personas danesas realmente utilizaron ese camino. Decían al soldado alemán que patrullaba: “Como representante del gobierno nazi, no tienes derecho a estar aquí, al igual que nosotros no tendríamos derecho a estar en tu tierra. Pero tú también eres un joven lejos de casa. Tal vez estás nostálgico, y si como ser humano deseas quitarte el cinturón de armas y compartir nuestra comida de la noche, eres bienvenido”. Generalmente, no hacía falta más que intentarlo una vez. Después de eso, el soldado alemán empezaba a pensar: “Vaya, esta gente es agradable. ¿Qué estamos haciendo aquí?”.

Los daneses también utilizaron formas no violentas para proteger a los judíos en Dinamarca.

Conocí a una mujer judía que estaba casada y vivía con sus padres en Alemania bajo el régimen de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Se casó cuando tenía dieciséis años. Su primer hijo nació cuando tenía diecisiete y el segundo cuando tenía dieciocho. Tenía diecinueve años cuando le sucedieron tres cosas. La primera: su hogar fue destruido y sus padres asesinados por una bomba inglesa. Supongo que pensaban que la estaban liberando. La segunda cosa que sucedió: su esposo fue llevado por los nazis, y ella asumió que estaba muerto porque nunca volvió a saber de él. Y la tercera cosa que sucedió: fue herida y sus dos pequeños hijos murieron por una bomba estadounidense. Cuando la conocí, todavía sufría los efectos de la lesión. De nuevo, estábamos ‘liberándola’.

Herida, vagaba de un lado a otro con los refugiados. A veces, las circunstancias extremas te hacen dar un salto espiritual. Entonces comenzó a pensar: han dañado e incluso destruido nuestros cuerpos, pero han dañado sus propias almas, y eso es peor. Fue capaz de sentir compasión y orar por todos los involucrados en la situación, tanto los muertos como los asesinos. Mantuvo una actitud tan positiva que fue acogida por unos alemanes que, arriesgando sus vidas, la llevaron a Inglaterra, donde fue acogida por los ingleses, y eventualmente llegó a Estados Unidos.

Obviamente, esto representa la victoria más asombrosa del espíritu bajo las circunstancias más difíciles que uno podría imaginar. También ilustra otra cosa: ¿Quién o qué era el enemigo de esa mujer? ¿Eran los ingleses que destruyeron su hogar y mataron a sus padres, o los alemanes que mataron a su esposo, o los estadounidenses que la hirieron y mataron a sus dos pequeños hijos? La respuesta es asombrosamente obvia: la guerra fue su verdadero enemigo. Fue la falsa creencia de que la violencia puede lograr algo, que el mal puede ser vencido con más mal. Ese fue su verdadero enemigo, y el verdadero enemigo de toda la humanidad.

Así como un alma humana que enfrenta grandes dificultades también enfrenta grandes oportunidades para el crecimiento espiritual, una sociedad humana que enfrenta la destrucción también enfrenta la oportunidad de entrar en un período de renacimiento. Creo que, salvo un accidente, el deseo de sobrevivir nos mantendrá alejados de una guerra nuclear. Y creo que ambos lados en esta contienda cambiarán. Nos moveremos hacia una mayor democracia económica y social, y ellos hacia una mayor democracia política e individual. La sociedad ideal aún está por construirse, una que equilibre bien el bienestar colectivo y el individual.

Historias sobre la no violencia

Un día, mientras meditaba junto a un viejo fuerte, me pregunté qué le diría a la gente del mundo si pudiera hablar, y escribí este artículo:

Un viejo fuerte habla

Cuando fui construido, se invirtió mucho tiempo y dinero en mí, porque se pensaba que defendería la ciudad de todos los invasores. Ahora estoy desolado, ya que no se necesita una gran sabiduría para reconocer que me he vuelto obsoleto. Pero no soy la única defensa material obsoleta. Incluso las más modernas también lo están, aunque ustedes, en su temor y desconcierto, todavía se aferran a ellas. Pero mientras en su inmadurez dedican su tiempo y riquezas a ellas, saben en el fondo de sus corazones que no pueden defenderlos de nada. Saben que están, aparentemente indefensos, frente a una nueva era, mientras la bomba nuclear les dice:

"¡Hagan la paz o perezcan!" Pero, ¿realmente están indefensos porque todas las defensas materiales han caído, como era inevitable que ocurriera? ¿Han olvidado la defensa que no puede caer, la defensa que yace en la obediencia a una ley superior? A lo largo de los siglos, sus mejores enseñanzas y sus mejores seres les han dicho que el mal solo puede ser superado por el bien, y la experiencia ha demostrado que si quieren hacer amigos, deben ser amigables. ¿Cuándo tendrán la sabiduría suficiente para abandonar el camino hacia la aniquilación y volver a esa defensa que es atemporal, eterna e inmutable? ¡Gente de la Tierra, la decisión está ante ustedes! Todavía pueden elegir la vida, pero deben elegir rápido.

Esta extraña criatura llamada hombre

Un observador externo podría ver a esta extraña criatura llamada Hombre de esta manera:

Un ser de otro mundo aterrizó su nave espacial en un lugar aislado. A la mañana siguiente, pasó por un campamento militar, donde vio a hombres clavando cuchillos sujetos a extraños palos en sacos de paja.

- "¿Qué es esto?", preguntó a un joven uniformado.

- "Práctica de bayoneta", respondió el joven. "Estamos practicando con maniqués. Tenemos que aprender a usar la bayoneta de cierta manera para matar a un hombre. Por supuesto, no matamos a muchos hombres con bayonetas. A la mayoría los matamos con bombas".

- "¿Pero por qué quieren aprender a matar hombres?", exclamó el ser, atónito.

- "No queremos", dijo el joven con amargura. "Nos envían aquí contra nuestra voluntad y no sabemos qué hacer al respecto".

Esa tarde, el ser pasó por una gran ciudad. Notó una multitud reunida en una plaza pública para ver a un joven uniformado ser condecorado con una medalla.

- "¿Por qué le están dando una medalla?", inquirió el ser.

- "Porque mató a cien hombres en batalla", dijo el hombre a su lado.
El ser miró con horror al joven que había matado a cien hombres y se alejó.

En otra parte de la ciudad, el ser escuchó en la radio que un hombre sería ejecutado pronto.

- "¿Por qué lo van a matar?", preguntó el ser.
- "Porque mató a dos hombres", dijo el hombre a su lado.
El ser se alejó desconcertado.

Esa noche, después de reflexionar sobre el asunto, abrió su cuaderno y escribió:

Parece que todos los jóvenes son obligados a aprender a matar hombres de manera eficiente. Aquellos que logran matar a un gran número de hombres son recompensados con medallas. Los que resultan ser malos asesinos y logran matar solo a unos pocos hombres son castigados con la muerte.

El ser sacudió la cabeza tristemente y agregó una posdata:

Parece que esta extraña criatura llamada Hombre se exterminará a sí misma muy rápidamente.

Una visión de esperanza para la paz

Al final de mi período de cuarenta y cinco días de oración y ayuno, mientras estaba entre el sueño y la vigilia, tuve una visión maravillosa... una visión de esperanza. Vi a las naciones del mundo armándose para la guerra. Les hablé, pero no me escucharon. Lloré por ellos, pero no prestaron atención. Oré por ellos, y luego, al mirar a mi alrededor, vi que la gente del mundo estaba orando conmigo. Luego noté que una neblina luminosa se elevaba sobre nosotros mientras orábamos, y gradualmente tomó forma. Surgió una figura radiante cuyas túnicas blancas estaban llenas de luz y cuyo rostro era tan brillante que apenas podía mirarlo. Cuando la figura habló, su voz suave tenía el poder de un trueno. "¡Guarden sus espadas!", dijo la figura. "¡Los que toman la espada, perecerán por la espada!" Y las naciones del mundo miraron asombradas y dejaron caer sus armamentos, y la gente del mundo se regocijó junta.

Más pensamientos sobre la paz y el desarme

Quisiera enfatizar nuevamente que la oración correcta conduce a la acción correcta, que "la fe sin obras está muerta". Una excelente manera de poner los pensamientos en acción es escribir una carta por la paz.

El desarme avanza lentamente, en parte porque el miedo es tan prevalente, en parte porque hay esperanzas vanas de que las armas aún puedan lograr algún objetivo deseado, y en parte porque algunas economías parecen estar funcionando bastante bien en una situación de preparación para la guerra.

La nueva era exige valores más elevados. Aquellos que hablaban de paz alguna vez fueron llamados idealistas, pero en esta era nuclear, los idealistas se han convertido en los únicos realistas. Siempre nos hemos considerado con altos ideales. Apliquemos algunos de ellos en esta situación de crisis.

Creando que la guerra es contraria a la voluntad de Dios y al sentido común, y sintiendo que el camino de la paz es el camino del amor, trabajaré por la paz usando yo mismo el camino del amor, ayudando a cualquier grupo del que sea parte a usarlo, ayudando a la nación de la que soy ciudadana a usarlo, ayudando a las Naciones Unidas a usarlo, y orando para que el camino del amor se use en todo el mundo.

Yo diría a los militares: Sí, necesitamos ser defendidos; sí, los necesitamos. La Fuerza Aérea puede limpiar el aire, los Marines pueden ocuparse de los bosques devastados, la Marina puede limpiar los océanos, la Guardia Costera puede ocuparse de los ríos, y el Ejército puede ser utilizado para construir proyectos de drenaje adecuados para prevenir inundaciones desastrosas y otros beneficios para la humanidad.

Nos limitamos al pensar que las cosas no pueden hacerse. Muchos piensan que la paz en el mundo es imposible; muchos piensan que no se puede alcanzar la paz interior. ¡Es el que no sabe que no se puede hacer quien lo logra!

La causa básica de todas nuestras dificultades es la inmadurez. Por eso hablo tanto de la paz dentro de nosotros como un paso hacia la paz en nuestro mundo. Si fuéramos maduros, la guerra no sería posible y la paz estaría asegurada. En nuestra inmadurez no conocemos las leyes del universo y pensamos que el mal puede ser superado con más mal. Un síntoma de nuestra inmadurez es la codicia, lo que hace difícil que aprendamos la lección simple de compartir...

Ahora, me doy cuenta de que a veces los síntomas se vuelven tan agudos que, si no trabajamos en ellos, tal vez no sobrevivamos para trabajar en la causa. Por eso, durante la guerra de Vietnam, participé en algunas manifestaciones pacíficas por la paz. Fue un momento asombroso. El pueblo de este país detuvo la guerra en Vietnam, a pesar del gobierno. Eso solo demuestra el poder del pueblo de este país. Luego están los síntomas de los síntomas, como la extensa hambruna. Me gustaría dar a todos acceso a alimentos puros, agua pura y aire puro. Me gustaría poder proporcionar todas sus necesidades materiales y también darles acceso a buenos alimentos para el pensamiento, entornos hermosos y todas las cosas que inspiran. No hace falta ser muy bueno en matemáticas para darse cuenta de que, si las naciones del mundo dejaran de fabricar implementos de destrucción, las condiciones para una vida muy buena podrían ser provistas para todas las personas.

Debemos caminar según la luz más elevada que tengamos, encontrándonos con amor con aquellos que están fuera de armonía e inspirándolos hacia un mejor camino. Siempre que traes armonía a cualquier situación conflictiva, contribuyes a la causa de la paz. Cuando haces algo por la paz mundial, la paz entre grupos, la paz entre individuos o tu propia paz interior, mejoras el panorama total de la paz.

Nunca debemos olvidar que la desobediencia a las leyes de Dios trae desastres, aunque las personas eventualmente aprenden de sus propios errores.

Ahora miremos nuestro mundo. Un pobre mundo cansado de la guerra. ¿Qué nos pasa? Estamos tan alejados en el lado material que incluso si no lo tenemos, lo deseamos. Estamos tan carentes en el lado espiritual que cada vez que descubrimos avances tecnológicos, lo primero que hacemos es convertirlos en armas y usarlas para matar personas. Esto se debe a que nuestro bienestar espiritual está muy rezagado. La investigación válida para el futuro está del lado espiritual. Necesitamos equilibrar ambos as-

pectos para saber cómo usar bien el bienestar material que ya tenemos.

Durante la guerra de Vietnam hubo una intensa actividad por la paz. Cuando la guerra terminó, hubo un bajón y resultó en un período de apatía. Supongo que esto era inevitable. Sucede después de cada guerra. Después de cada guerra, también hay un período de violencia. Lo vi después de la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial. Recuerdo que, después de la Segunda Guerra Mundial, un hombre en Camden, Nueva Jersey, acababa de matar a cinco personas en la calle, y cuando lo arrestaron dijo: "Me enseñaron a matar". Fue enseñado por los militares. El hombre que disparó desde la torre de la Universidad de Texas y mató a quince personas e hirió a otras fue enseñado por los militares durante la guerra de Vietnam.

El precio de la paz

Parecemos siempre dispuestos a pagar el precio de la guerra. Casi con gusto damos nuestro tiempo y nuestras riquezas — nuestras extremidades e incluso nuestras vidas — para la guerra. Pero esperamos obtener la paz sin nada a cambio. Esperamos poder desobedecer flagrantemente las leyes de Dios y obtener paz como resultado. Pues bien, no obtendremos paz sin nada a cambio, y no obtendremos paz desobedeciendo las leyes de Dios. Sólo obtendremos paz cuando estemos dispuestos a pagar el precio de la paz. Y para un mundo embriagado de poder, corrompido por la codicia, engañado por falsos profetas, el precio de la paz puede parecer muy alto. Porque el precio de la paz es la obediencia a las leyes superiores: el mal sólo puede ser superado por el bien y el odio por el amor; sólo un buen medio puede lograr un buen fin.

El precio de la paz es abandonar el miedo y reemplazarlo con fe, fe en que si obedecemos las leyes de Dios recibiremos las bendiciones de Dios. El precio de la paz es abandonar el odio y permitir que el amor reine supremo en nuestros corazones, amor por todos nuestros semejantes en el mundo. El precio de la paz es abandonar la arrogancia y reemplazarla con arrepentimiento y humildad, recordando que el camino de la paz es el camino del amor. El precio de la paz es abandonar la codicia y reemplazarla con la generosidad, para que nadie resulte espiritualmente herido al tener más de lo que necesita, mientras otros en el mundo aún tienen menos de lo que necesitan.

Gente del mundo, el tiempo para decidir es corto. Se mide en unos pocos años. La elección es nuestra, si estamos dispuestos o no a pagar el precio de la paz. Si no estamos dispuestos a pagarlo, todo lo que valoramos será consumido en la llama de la guerra. La oscuridad en nuestro mundo hoy se debe a la desintegración de cosas que son contrarias a las leyes de Dios. No digamos con desesperanza que esta es la oscuridad antes de una tormenta; más bien digamos con fe que esta es la oscuridad antes del amanecer de la era dorada de la paz, que ahora no podemos ni imaginar.

Por esto, trabajemos, esperemos y oremos.

-o0o-

Capítulo 8: Ideas principales

1. Superación del mal con el bien

La verdadera paz no se basa en confrontar y vencer al adversario mediante violencia, sino en transformar la relación a través de la comprensión, el perdón y la bondad. A este principio se le considera esencial para crear una paz duradera y armoniosa.

2. El poder transformador del amor

El amor es presentado como la fuerza más poderosa del universo, y se afirma que tiene el poder de disolver el odio y cambiar incluso a los oponentes más inquebrantables. Practicar el amor incondicional, según esta obra, abre el camino hacia la paz interior y exterior.

3. Responsabilidad individual en la paz

Cada persona es vista como un pilar de la paz mundial. Vivir de acuerdo con los principios de la paz en la vida diaria se considera tan importante como evitar el conflicto armado. La paz empieza dentro de cada individuo y se extiende desde allí hacia la sociedad.

4. Preparación consciente para la paz

La obra subraya la urgencia de elegir entre la destrucción global y una nueva era de paz. En este sentido, se plantea la paz como un proceso consciente y deliberado que cada persona debe asumir activamente para evitar conflictos y contribuir a un mundo más seguro.

5. Compromiso con la paz duradera

Se insta a ver la paz como un compromiso personal y colectivo. Solo mediante la práctica constante de estos principios se puede sostener la paz en el tiempo y contrarrestar las fuerzas destructivas del odio y la venganza.

Capítulo 8: Prácticas

1. Ejercicio de Meditación sobre la Paz Interior

Tómate unos minutos cada día para meditar en silencio. Visualiza un estado de paz total en tu interior. Imagina que todos los pensamientos perturbadores y emociones negativas se disuelven en una luz de paz y calma. Concentra tu mente en el sentimiento de amor incondicional hacia ti mismo y hacia los demás, incluyendo aquellos con quienes podrías tener desacuerdos. Esta práctica busca enraizar el principio de superar el mal con el bien, transformando cualquier sentimiento de aversión en comprensión y compasión.

2. Actos Conscientes de Amor y Bondad

Durante el día, identifica una acción que pueda transmitir amor y bondad a alguien que te rodea. Esto puede ser algo pequeño, como un gesto de ayuda, unas palabras amables, o incluso un acto de paciencia ante alguien difícil. El propósito es vivir el poder transformador del amor, observando cómo cambia la dinámica en tus relaciones y cómo afecta positivamente a los demás.

3. Diario de Responsabilidad por la Paz

Lleva un registro diario en el que reflexiones sobre las veces en que hayas reaccionado con paz y comprensión en lugar de con ira o frustración. Escribe sobre los desafíos que enfrentas para mantener la paz en tu vida diaria y comprométete a buscar maneras de responder pacíficamente. Observa cualquier cambio en tu estado emocional y mental conforme avanzas en este ejercicio.